

## ***Documental: Mujeres Altar***

**Autor/a:** Colectivo Salvadoreñxs Construyendo Memoria

**Editorial:** Colectivo Salvadoreñxs Construyendo Memoria/ Alharaca/ Cuma, El Salvador, 2024

**Reseña bibliográfica:** Paula Orsini

### **¿Quién celebra detrás del altar? Sobre el Colectivo Salvadoreñxs Construyendo Memoria.**

*“La esperanza nosotros no la vemos, pero la estamos esperando. Un día vamos a tener una respuesta, con la ayuda de dios y con nuestra perseverancia.”*

*Miriam, mamá de Josué*

San Francisco Gotera, septiembre de 2020. El juez de instrucción Jorge Guzmán, a cargo de investigar la masacre del Mozote y sitios aledaños, decide, ante la negativa del alto mando del ejército y del poder ejecutivo de facilitar información probatoria, apersonarse él mismo en los destacamentos militares para solicitar la entrega de los archivos vinculados al caso. La Masacre del Mozote y sitios aledaños, acaecida a inicios de la guerra, en 1981, es la mayor matanza de civiles (la mitad niños menores de doce años) perpetrada en América Latina en la segunda mitad del siglo XX, realizada por el ejército salvadoreño y fuerzas militares de los Estados Unidos de América. Hasta hoy, las más de 1.000 víctimas siguen sin justicia.<sup>1</sup> Ese día, en que el juez Guzmán comunica que irá directamente a los cuarteles, un grupo de personas, mayoritariamente jóvenes, mayoritariamente mujeres, decide acompañarlo.

A partir de entonces, en cada visita que el juez realiza hasta los portones de los destacamentos militares —que jamás se abren—, este grupo de personas se autoconvoca y llega con carteles que piden Memoria, Verdad y Justicia. También llevan claveles rojos, que dejan contra las rejas. Algunas de estas personas han sido víctimas directas del conflicto armado que tuvo lugar en El Salvador entre 1980 y 1992. Otras no. Algunas tienen madres y padres desaparecidos, otras crecieron con los relatos de la guerra. Todas ansían vivir en una sociedad donde la justicia sea posible y esté al alcance de todos, vivos y muertos. Una justicia que alcance el pasado, ilumine el presente y transforme el futuro. De estos encuentros, de sus diálogos, de su acuerpamiento amoroso nacerá el colectivo *“Salvadoreñxs construyendo justicia”*.

### **Rastrear la (in)justicia en la historia de las mujeres**

---

<sup>1</sup> El gobierno de Nayib Bukele destituyó al juez Guzmán en 2021 y cerró el caso.

Monseñor Óscar Arnulfo Romero dijo: la gloria de Dios es que el pobre viva. Su asesinato, ocurrido el 24 de marzo de 1980 puede tomarse como el hito que desata el conflicto armado que durará 12 años y se cobrará más de 70.000 víctimas, en el país más pequeño de toda la plataforma continental americana. Desde su visión, el pueblo pobre es aquel que no puede dar su vida por sentado: no sabe si hoy comerá, si esta noche tendrá donde dormir, si será víctima de un atropello o de una injusticia o si será arrasado en la calle a plena luz del sol. Y no lo sabe nunca: ni en dictadura, ni en democracia, ni en estado de excepción. Sobre esta brutal injusticia y sobre las posibilidades de remediarla trata el documental *Mujeres Altar*.

Durante poco más de una hora y a través del encuentro con la voz propia de tres mujeres, la memoria cobra vida, y en los relatos de Belén, Caro y Miriam se anuncia una esperanza mantenida contra toda esperanza, por quienes son capaces de responder al horror y a la ausencia de justicia con un amor incondicional, construyendo nuevos vínculos, inventando comunidades donde el deseo de verdad y justicia es firme, ardiente e ineludible.

Si el documental nos presenta las historias en orden cronológico —de la guerra a la actualidad—, también podemos recorrerlo en orden inverso, o saltado, porque todo tiempo al que se le niega su verdad es un tiempo que parece no transcurrir —tiempo omnipresente, detenido— porque no termina de pasar: ¿cuándo se acaba un duelo congelado?, ¿cuándo empezamos y cuándo dejamos de esperar que vuelva el desaparecido? La sistemática ausencia de verdad, que es estrictamente necesaria para hacer justicia, es agravada por la continuidad estructural de la pobreza,<sup>2</sup> la violencia y el exterminio planificado, a veces orquestado por intereses económicos, otras por prejuicios raciales, lucha ideológica, o por el descarte y la usurpación de las tierras y de las identidades de comunidades enteras ante el avance del autoritarismo y del Bitcoin.

Y en esa realidad, que parece estar configurada únicamente por la muerte, resplandecen como una lámpara puesta arriba de la mesa las palabras de las mujeres.

### **El altar es una mesa compartida**

Miriam lleva once años buscando a Josué, su hijo más chico, desaparecido en democracia en el año 2011, en un contexto de inseguridad marcado por la presencia de pandillas, secuestros y extorsiones. Miriam integra la organización Luz y esperanza, un encuentro entre mujeres que se agruparon como estrategia para sobrellevar el dolor de la pérdida, para dar cuerpo y hacer presente el pedido de justicia. De justicia y de encuentro, aunque sólo sea de los huesos de sus hijos. El encuentro es sobre todo encuentro con la verdad, y así, con la posibilidad de ser libres: conocer la historia, saber qué les pasó, dar por cerrada esa vida, para que pueda empezar otra. Sólo de allí puede nacer la paz. Conociendo la verdad, tenemos la esperanza de encontrar paz, de poder estar en paz. Para estas madres

---

<sup>2</sup> Monseñor Romero e Ignacio Ellacuría dirán, viendo El Salvador de la década del 70 y 80 del siglo pasado, que la primera violencia es la pobreza.

la búsqueda no se detiene sino hasta la verdad. Vida incansable porque es movida por un amor incondicional: “¿Si no lo busco yo, que soy su madre, quién me lo va a buscar?” Como capas geológicas del horror, distintas generaciones de desaparecidos se superponen unas a otras: los de la guerra, los de las pandillas, los de la democracia, los de la actual dictadura.

La continuidad de la violencia vuelve a ser retratada en la historia de Caro, una mujer trans salvadoreña. La inclusión de cómo ha sido testigo de la violencia, a través de la historia, todo el colectivo de disidencias sexuales, es un hallazgo del trabajo. En la historia de Caro —interpretada por otra chica trans, Marcela— y de la asociación transfeminista ASPIDH Arcoiris, se cuenta con un testimonio transversal de la opresión sexo-genérica sobre el cuerpo de las mujeres trans. Es un ejemplo excepcional acerca de la robusta continuidad que tiene la moral del patriarca como fundamento del Estado: en la dictadura la violencia era ejercida por generales<sup>3</sup> y soldados; en democracia por pandilleros, policías, y jueces siempre. La persistencia de la injusticia confirma el martirio, la extensión del dolor en el tiempo (“pasé años en prisión sólo por ser así”), a la vez que exige poner fin a un sufrimiento desmedido e injusto. El odio y la invisibilización matan, asesinan.<sup>4</sup> En el encuentro en comunidad, en “volverse familia una de las otras” y también en los calabozos y en los entierros, estas mujeres encontrarán que juntas y organizadas es posible cuidarse mejor, sanar, y desafiar la violencia afirmando su derecho y sus ganas de vivir. De recobrar sus historias y sus nombres del aniquilamiento al que se las quiso reducir, para hacerlas presente y traer toda esa organización, toda esa potencia al presente.

El documental sigue tirando del hilo de la violencia histórica hasta adentrarnos en los presentes recuerdos de la guerra. Belén nos lleva a conocer a Mamá Lina, quien va a cumplir 101 años y pertenece a una de las tantas comunidades que fueron parte de los operativos de tierra arrasada, que hacía el ejército salvadoreño en su lucha contra la guerrilla. Comunidades que tuvieron que huir a Honduras. Que fueron masacradas en el río Sumpul. Que formaron los campamentos de refugiados y volvieron a repoblar sus tierras con la inminente llegada de la paz a inicios de la década del 90. Todo su relato viaja en el aire de las montañas frescas de Chalatenango. Y nos invita a imaginar a unas mil gentes huyendo en la noche por el monte, con sus niños a cuestas y sus llantos, sus ancianos desorientados, entre el alboroto de los animales y la lluvia de balas y granadazos que les tira el ejército de su país. Para ellos la organización no fue una opción, sino un asunto de vida o muerte. En esos pueblos las mujeres fueron maestras, enfermeras, radio operadoras, médicas,

---

<sup>3</sup> También por líderes de la guerrilla, de acuerdo al relato de mujeres organizadas durante el conflicto, como se recoge en el libro *Mujeres montaña. Vivencias de guerrilleras y colaboradoras del FMLN*, Ed. Horas y horas, Madrid, 1996. Para profundizar puede consultarse la tesis doctoral de Cuéllar Cuéllar, *Salvadoran women speak: female accounts of their struggle within a Revolution, 1981-1992*, Ed. University of Minnesota, 2022.

<sup>4</sup> Desde ASPIDH se estima entre 500 a 600 transfemicidios, desde el final del conflicto armado a la actualidad.

lideresas y ocuparon posiciones indispensables para el sostén y mantenimiento de la vida, aunque muchas veces el relato histórico tendió a invisibilizarlas debajo o detrás de los nombres de ellos. Por eso es más relevante el rescate de estas voces que el documental propone, para hilar más fino y preciso. Como hace Uberlinda, cuando saca de su cartera negra una lista donde ella escribió a mano los nombres de quienes cayeron esa vez allí. Mientras lee los nombres de los asesinados y explica su parentesco, Uberlinda es la memoria, viva. Y despliega una genealogía en la que todos los sedientos de justicia se pueden inscribir.

Al costado de la iglesia de San José las Flores, el territorio se dibuja como lo que es: un mapa de masacres, cosido a heridas. Sobre ese mapa, una comunidad intenta tejer su historia desde sus raíces, una historia que ya no sea de muerte sino de afirmación de su vida mediante el arte, los encuentros comunitarios y la vigencia de la memoria.

### **Por un compromiso ineludable con la vida**

La capacidad de las mujeres de transfigurar sus experiencias de injusticia en puentes, en vínculos tendidos hacia el encuentro con otras, en caminos incansables hacia la verdad (recordamos junto a estas mujeres a las Madres de Plaza de Mayo, a las Madres de Ciudad Juárez, a las Abuelas) es retratada en este documental a partir de tres biografías que beben en el pozo de la historia de El Salvador, que bien puede ser el de tantas otras partes de América Latina. Con gran delicadeza, nos llama la atención sobre todo lo que cambió para que nada cambie, y señala hacia dónde hay que ir a buscar hoy las energías, las fuerzas, las esperanzas y los vínculos que necesitamos para que las cosas empiecen a cambiar.

Con el actual auge del negacionismo, un relato como éste cobra más sentido, al recordarnos que en tiempos tan inciertos y difíciles la única manera de mantener la esperanza es tener memoria: de lo que nos une, de lo que somos capaces de hacer juntos, de todos los modos en que sabemos seguir adelante.

¿Y cómo se hace para seguir adelante? Como dice Mamá Lina desde sus 100 años: “Se vive. Un puño de años”.